

Empleo, productividad y familia

El papel educativo de la familia para la mejora de la demografía

Julio de 2016

Ponencia impartida por **Gonzalo Sanz-Magallón** en el Foro “Claves para una política demográfica española: una apuesta por la familia”, organizado por The Family Watch y el IRCO-IESE, en su participación en la Mesa de debate “¿Es sostenible el sistema de empleo y de pensiones? Soluciones desde la economía”, el 17 de junio de 2016. Gonzalo Sanz-Magallón es Profesor de Economía Aplicada en la Universidad CEU San Pablo.

Índice: 1. La perspectiva de familia en el sistema educativo; 2. La familia como agente económico y la puesta en valor de los cuidados y el trabajo doméstico; 3. La educación en los pilares de la competitividad. 4. Las familias españolas: Indicadores socioeconómicos; 5. Alcance de políticas familiares en España; 6. Consecuencias del déficit de medidas de apoyo a la familia.

1. La perspectiva de familia en el sistema educativo

El diagnóstico sobre el estado de la educación en España olvida el agente clave: la familia. Distintas investigaciones realizadas a partir de datos de las pruebas PISA demuestran que los colegios, del tipo que sean, son responsables únicamente por un tercio de los resultados educativos; dos tercios de los mayores o menores logros educativos de los alumnos se deben más bien a factores extrínsecos e intrínsecos de éstos, donde las motivaciones familiares de los niños juegan un papel fundamental.

Existe mucha investigación sobre el sistema educativo español – si el profesor gana más o menos, si los horarios son o no flexibles, etc.-, sin embargo, la investigación sobre las condiciones en las que las familias españolas se desarrollan para poder formar, motivar y educar a sus hijos es escasa.

Una aproximación a la educación que ponga énfasis tanto en el sistema educativo español como en el desarrollo de las familias españolas para motivar, educar y formar eficazmente a sus hijos, fomentará, a largo plazo, creación de más puestos de trabajo, aumento de salarios, mayores contribuciones al sistema de pensiones para garantizar su estabilidad, etc.

Actualmente, las malas condiciones familiares en España provocan, entre otras cosas, que haya menos incentivos para incrementar la natalidad y que una cuarta parte de los alumnos no termine la educación oficial. Las causas de la deserción escolar, más allá del sistema educativo, podrían encontrarse en el entorno familiar; en el apoyo e incentivos que los alumnos reciban desde su hogar. Por ello es preciso reaccionar en ese ámbito, proveyendo recursos y tiempo a los padres de familia para que puedan llevar a cabo la misión educadora de los hijos, y reconocerles en esa importante misión.

2. La familia como agente económico y la puesta en valor de los cuidados y el trabajo doméstico

El papel de la familia en la economía puede estar mal enfocado, al considerar a los hijos como bienes de consumo, donde los padres acceden a tener más por el rendimiento que les pueda producir. En lugar de contemplar a la familia como unidad de consumo, por el contrario, el enfoque de la economía de la familia debería considerar a ésta como una unidad productora, con muchas externalidades positivas.

Las externalidades positivas, en términos económicos, son aquellas consecuencias que, no obstante ser producidas por un agente económico en particular, benefician a todo el entorno. Las externalidades que produce la familia son enormes, aunque a veces no sean reconocidas debidamente por el entorno económico, fiscal o social.

El 5º Objetivo de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas establece, entre otras cosas, la necesidad de reconocer el valor del trabajo doméstico de los hombres y mujeres. En la cuenta nacional española el trabajo doméstico es despreciado: no se contemplan dichas tareas, mientras que trabajos equivalentes –restaurantes, guarderías, etc.– sí son contabilizados y, por lo tanto, impactan en el producto interno bruto. Hay que revalorizar la contabilización de este tipo de tareas o trabajos que son valiosos para la sociedad.

Las personas que dedican años de su vida en el cuidado y la formación de sus hijos deberían ser reconocidos en su labor formativa de capital humano de una sociedad; significa uno de los mayores bienes que se le puede hacer a una sociedad. Parece que la labor de padres formadores y educadores es un trabajo absolutamente altruista, cuya importancia es a menudo olvidada o no valorada por la sociedad en su conjunto.

Esto tiene consecuencias: una mala contabilización impide tomar decisiones acertadas. Por lo que, si hoy en día la contabilidad nacional se basa en parámetros de principios de siglo XX, propios de una sociedad industrial, omitiendo valores importantes como el tiempo invertido en formación de capital humano en el seno de una familia, difícilmente podremos tomar decisiones acertadas.

Es importante distinguir, igualmente, la cuantificación de horas determinadas de los trabajos domésticos que pueden ser asumidos por agentes sustitutos –ej. limpieza del hogar, preparación de alimentos, etc.–, de las aportaciones difícilmente cuantificables que las familias hacen a la sociedad, como lo es la educación de niños, personas o ciudadanos íntegros. Personas que sean más productivas, que sepan trabajar en equipo, que sean honestas. Cuestiones todas estas que se aprenden y adquieren en el seno de una familia y resultan de mucha utilidad a la sociedad.

En síntesis, podemos plantear 3 objetivos que replanteen el papel de la familia en la economía.

1. Los padres como agentes económicos generadores de capital humano.
2. Justificar una potenciación de las políticas familiares con argumentos de eficiencia económica (además de los de solidaridad y equidad tradicionalmente utilizados).
3. Cuantificar de forma aproximada algunas externalidades positivas que sobre la productividad y la renta se derivan de un buen “entorno familiar”.

3. La educación en los pilares de la competitividad.

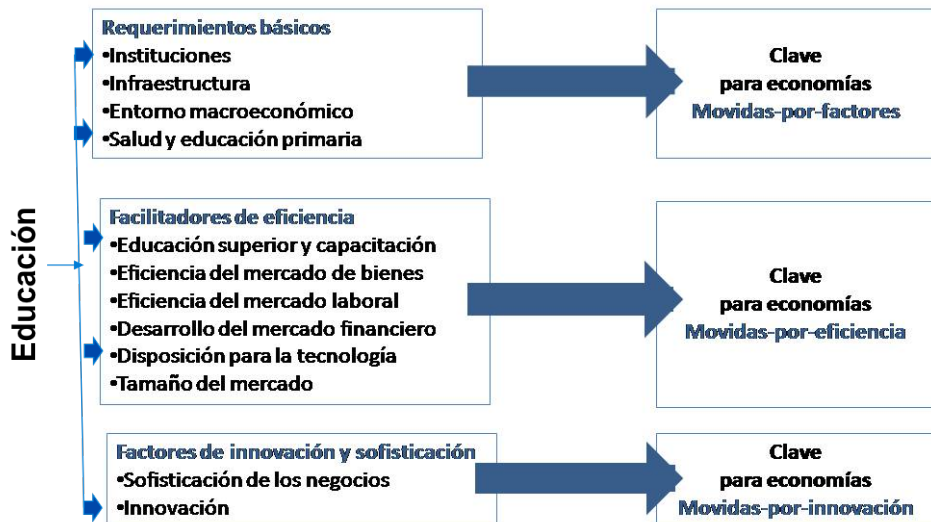
Un grave error en la contabilidad nacional está en considerar los gastos en educación como consu-

mo. Lo más importante que tiene una economía para crecer, según un enfoque clásico de compe-

tividad, son 12 pilares que se muestran en la siguiente gráfica (ver abajo). De estos 12 pilares, 5 están directamente relacionados con la educación; en un país su economía dependerá de las

personas que esté formando, de sus valores, de su capacidad de trabajo, etc., y eso se forma en las familias.

Los 12 pilares de la competitividad

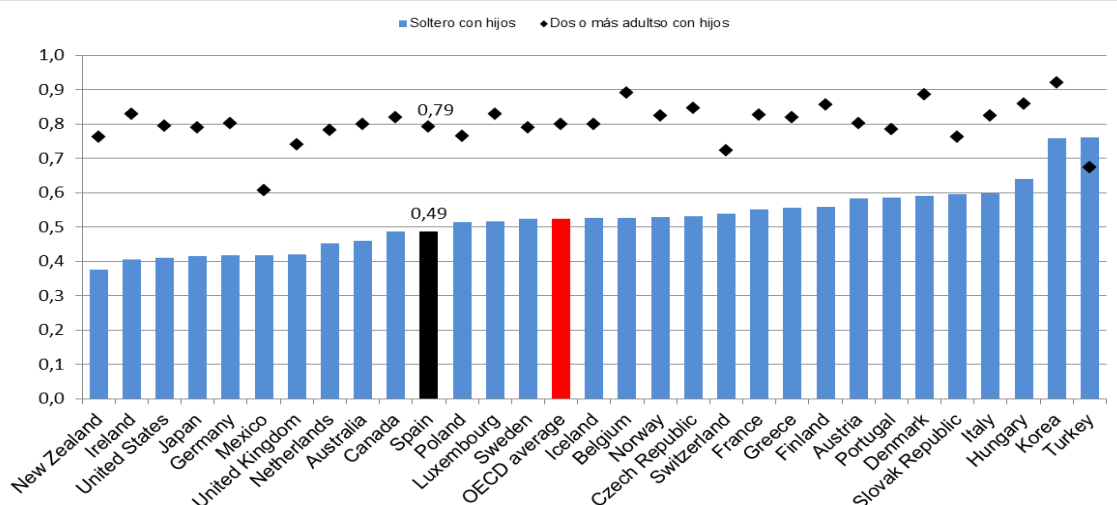


4. Las familias españolas: Indicadores socioeconómicos

¿Qué condiciones socioeconómicas tienen las familias españolas para llevar a cabo su función? Existen más de 20 indicadores para medir la si-

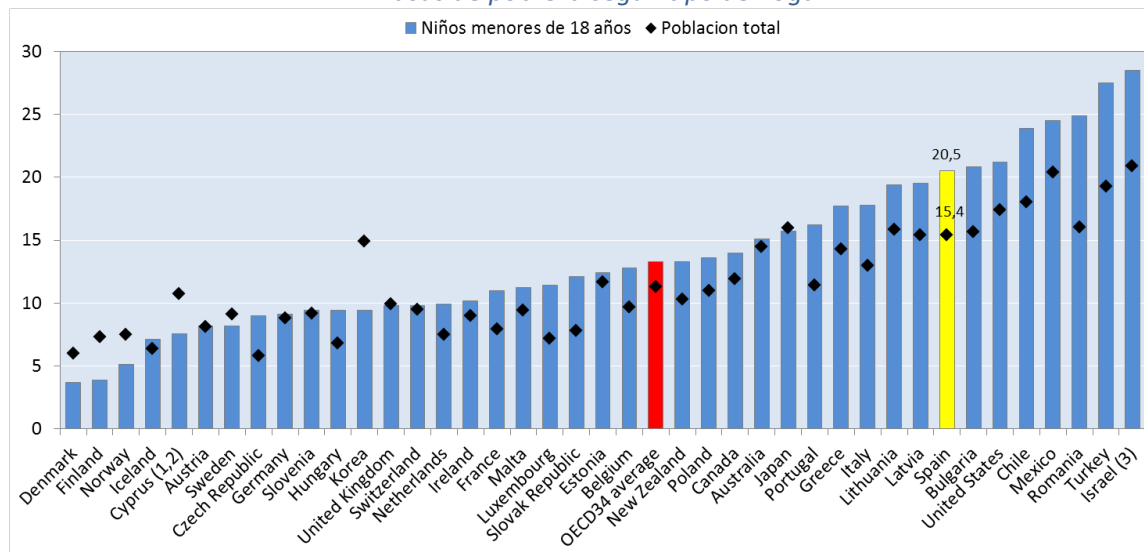
tuación socioeconómica de las familias, mismos que a continuación se muestran.

4.1 Renta disponible de los hogares con hijos en relación con las parejas sin hijos.



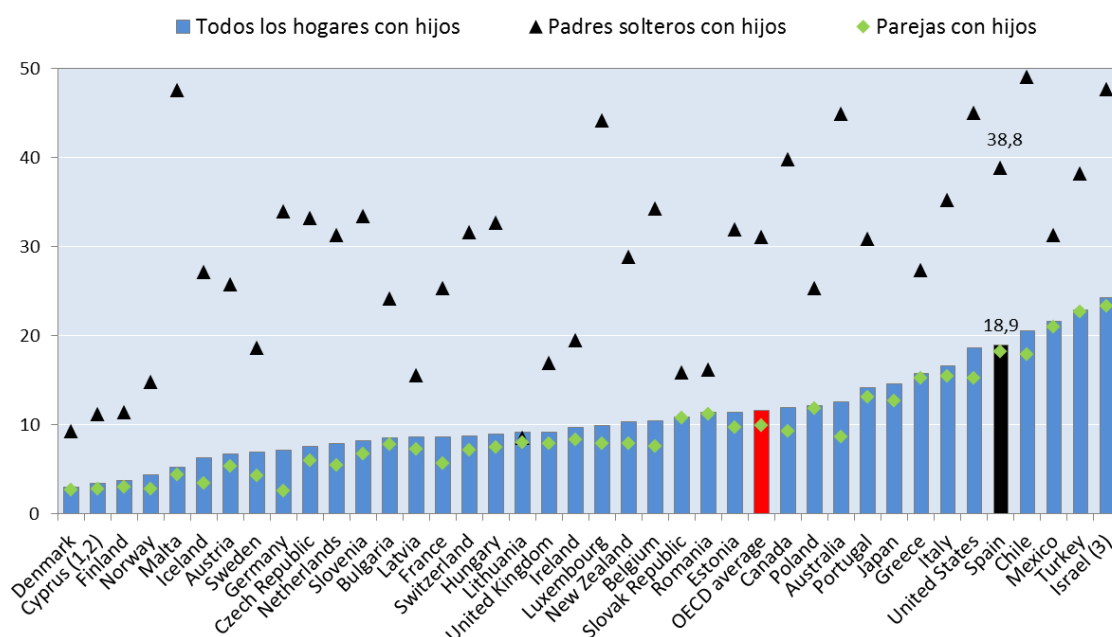
Fuente: OCDE. Datos referidos a 2010

4.2 Tasas de pobreza según tipo de hogar.



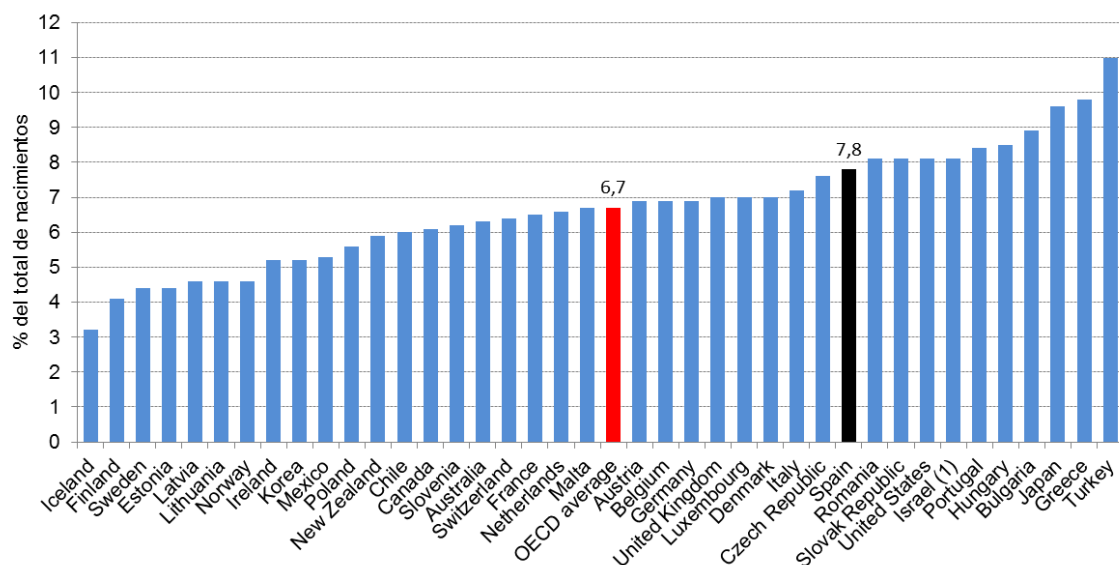
Fuente: OCDE. Datos referidos a 2010.

La educación requiere mucho tiempo y una enorme inversión de recursos de los padres. Por lo que ante las actuales condiciones de pobreza de ciertas familias, es difícil que potencien la educación de sus hijos.



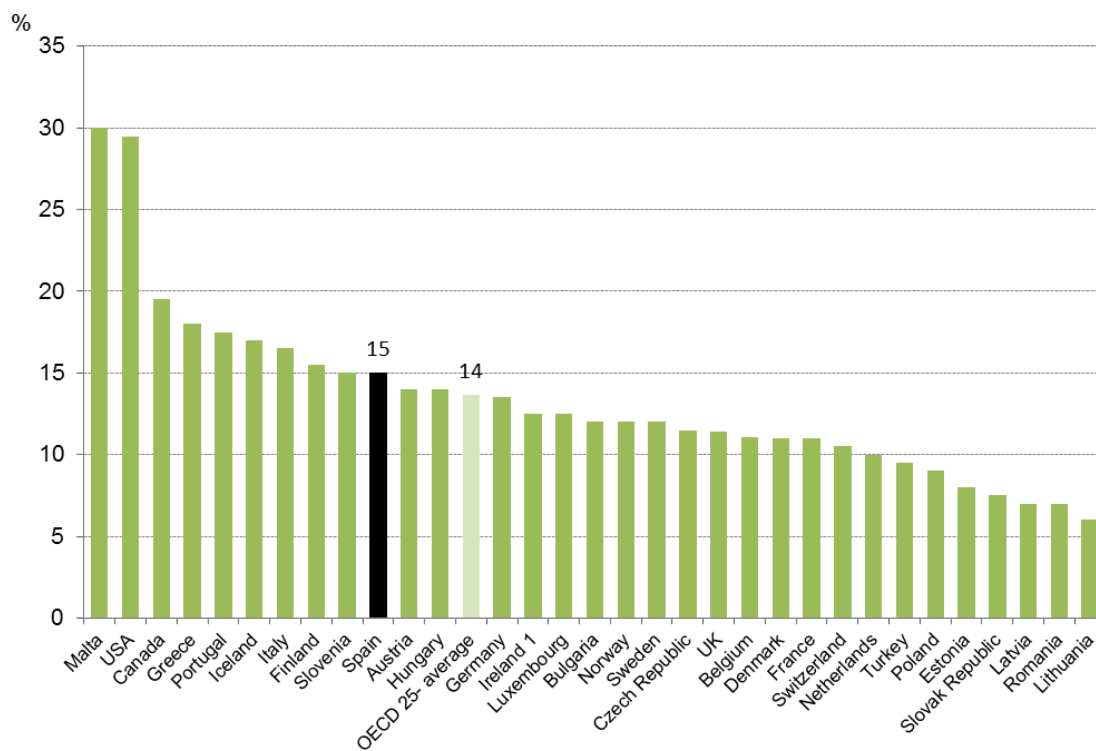
Fuente: OCDE. Datos referidos a 2010.

4.3 Porcentaje de niños con bajo peso al nacer.



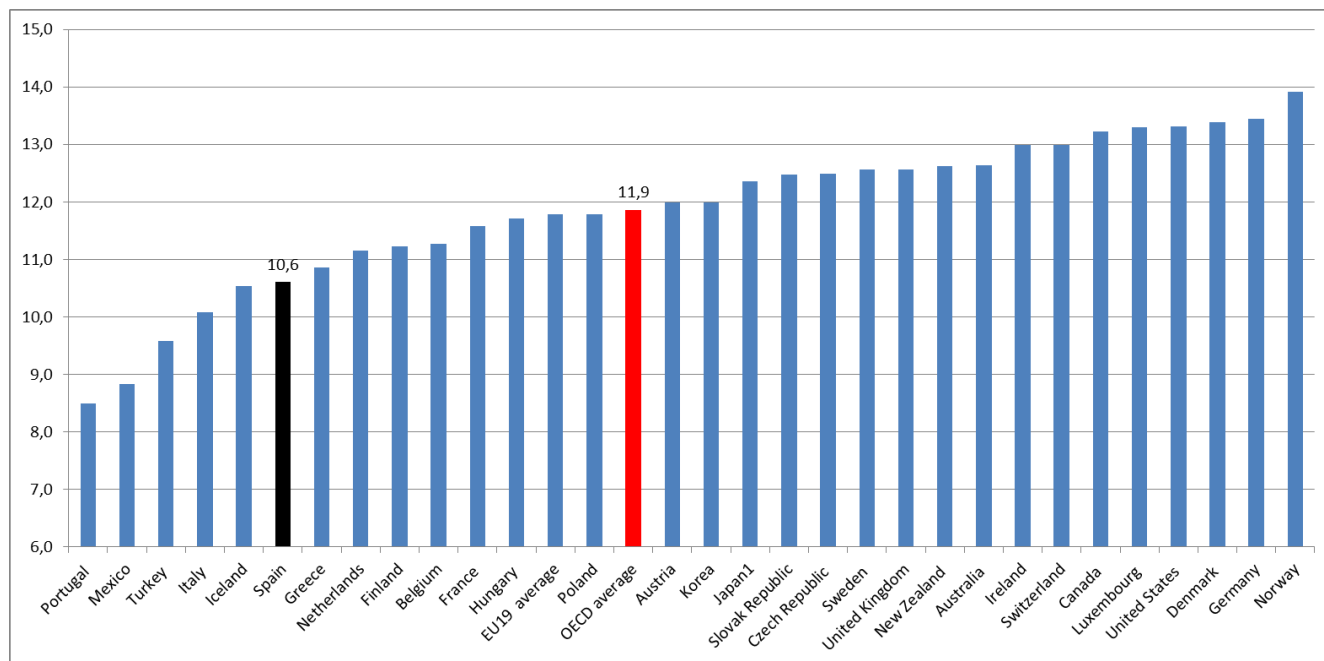
Fuente: OCDE. Datos referidos a 2011.

4.4 Porcentaje de niños de 15 años con sobrepeso.

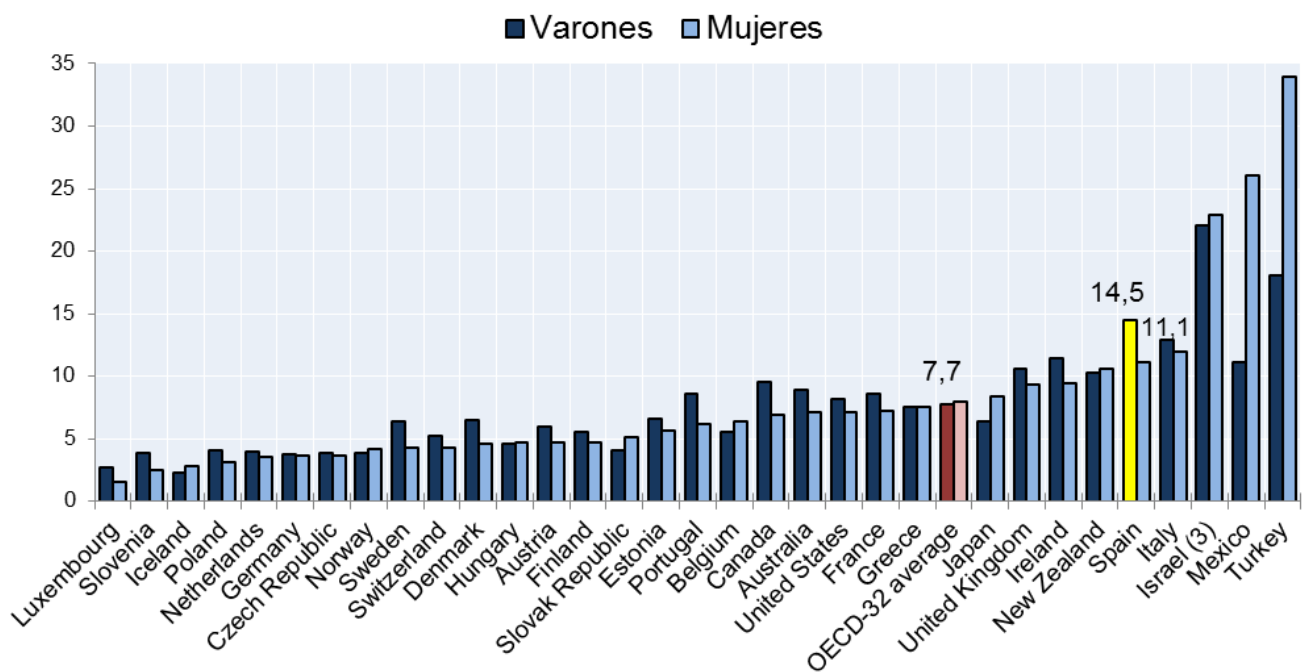


Fuente: OCDE. Datos referidos a 2011.

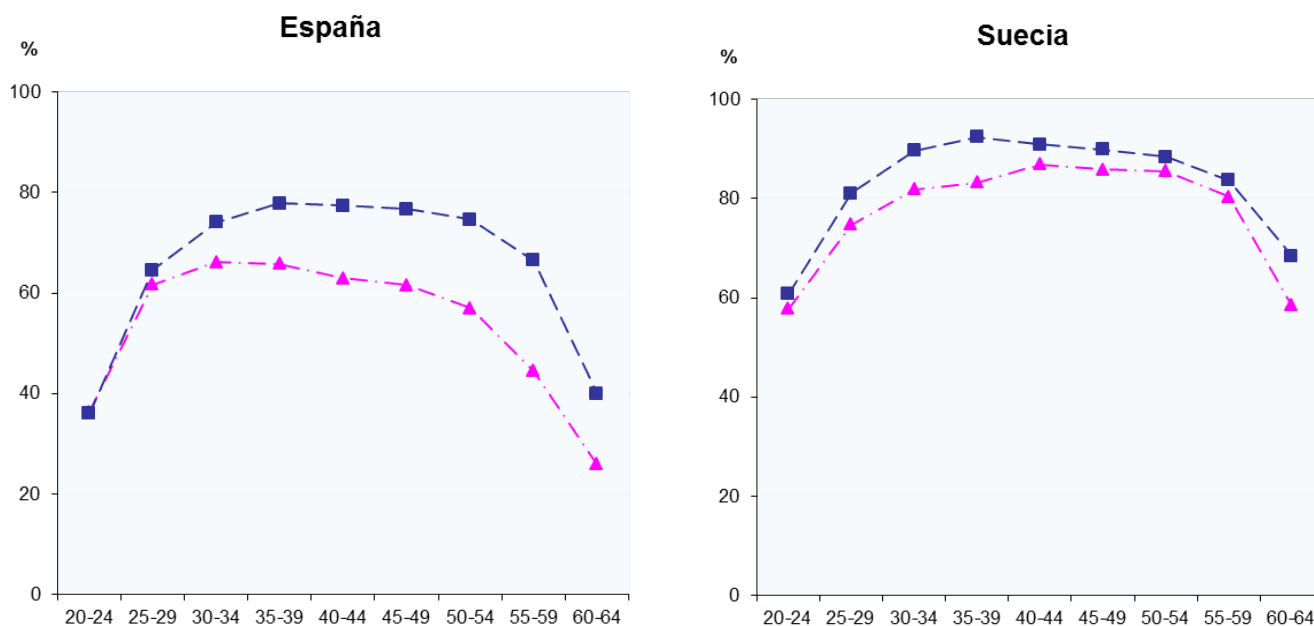
4.5 Nivel de educación expresado en promedio de años de educación formal (2010).



4.6 Porcentaje de personas entre 15-19 años que no trabajan ni estudian (2012).

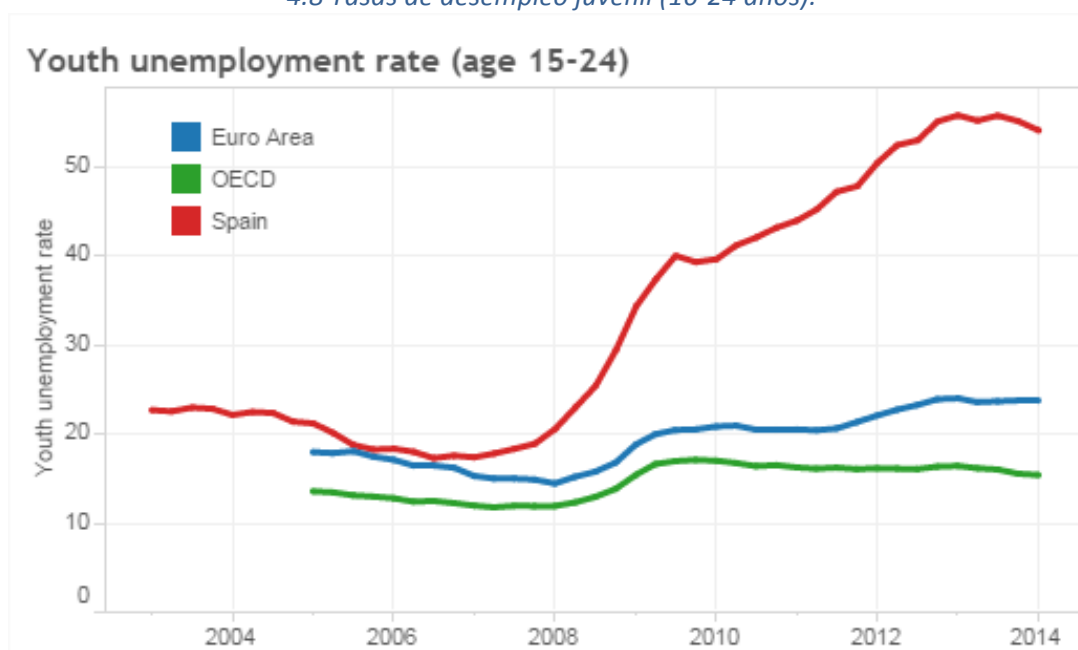


4.7 Tasas de empleo según grupos de edad. Varones (línea azul) y mujeres (línea rosa).



Fuente: OCDE

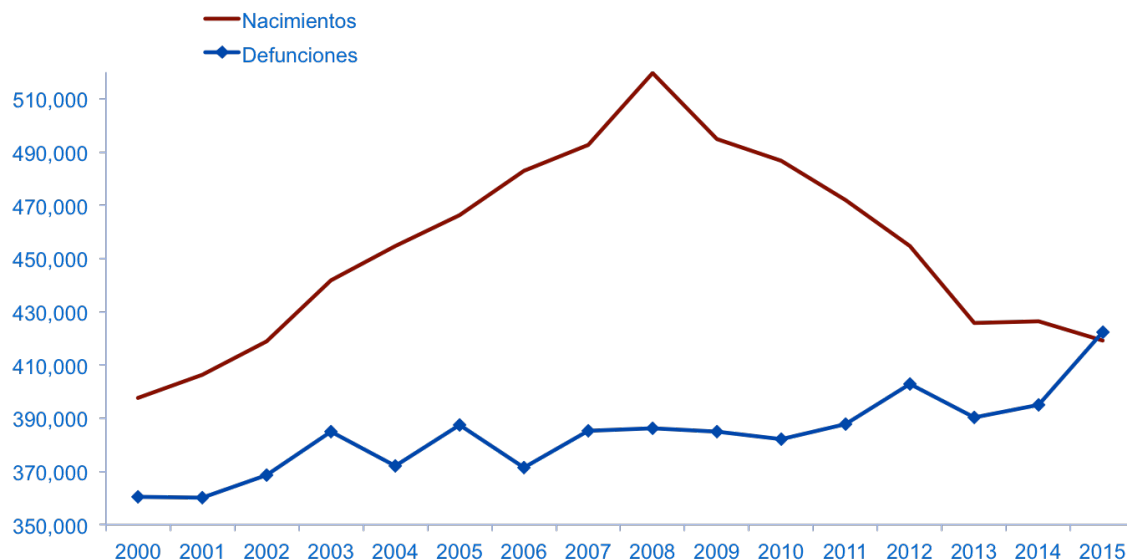
4.8 Tasas de desempleo juvenil (16-24 años).



Fuente: OCDE

4.9 Evolución de nacimientos y defunciones en España 2000-2015*.

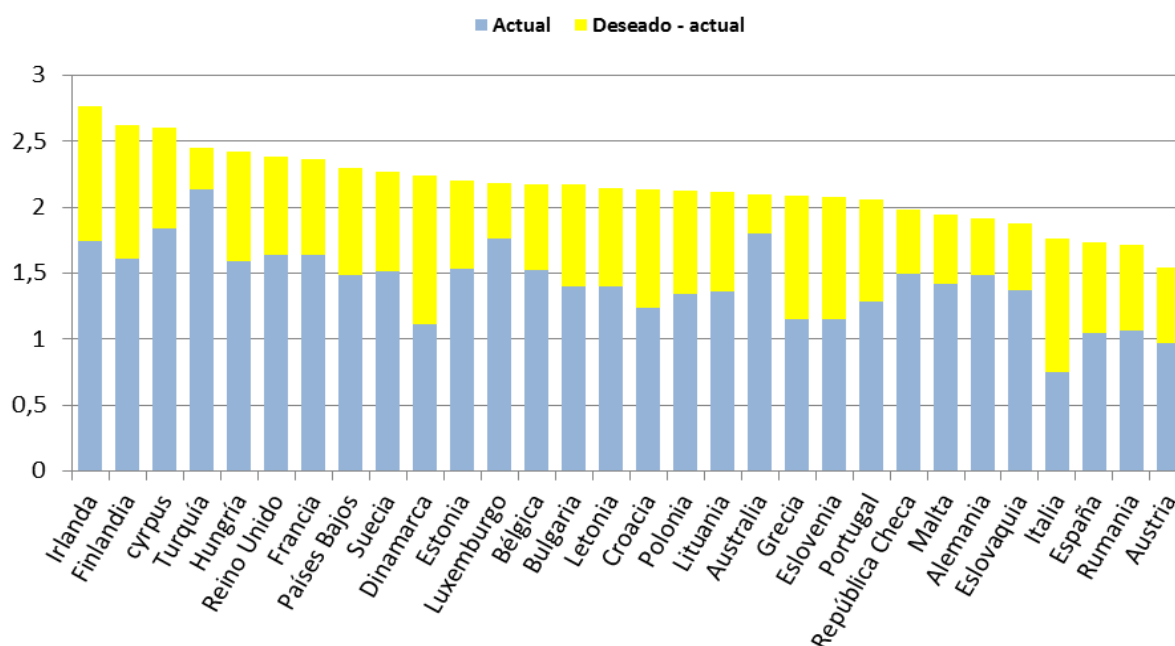
Por primera vez en España, en 2015 murieron más personas que las que nacieron, lo que muestra que la deficiencia demográfica de años anteriores comienza a tener consecuencias.



Fuente INE.

4.10 Comparación entre el número ideal de niños y nivel de fertilidad actual (mujeres 25 a 39 años).

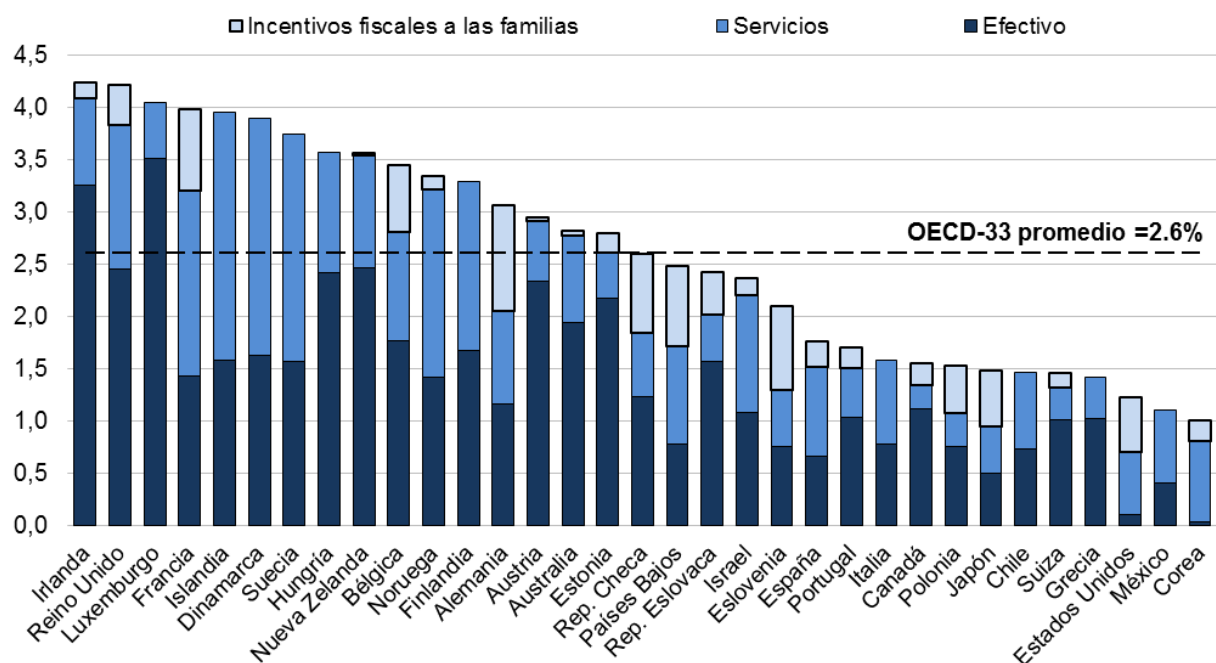
España es uno de los países en donde las mujeres desean tener menos hijos, lo cual puede ser causado por la situación económica compleja y poco prometedora que demuestran los indicadores socioeconómicos previos.



Fuente: OCDE y Eurobarómetro – Eurostat

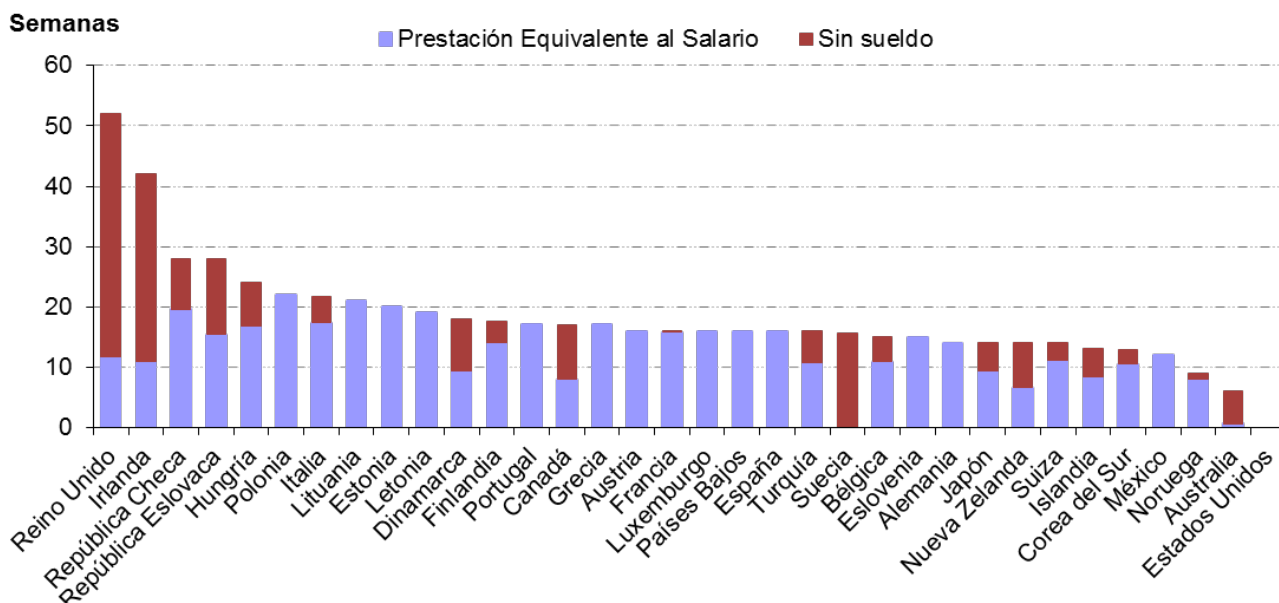
5. Alcance de políticas familiares en España

5.1 Gasto público en prestaciones familiares, servicios e incentivos fiscales, en el porcentaje del PIB, 2009.



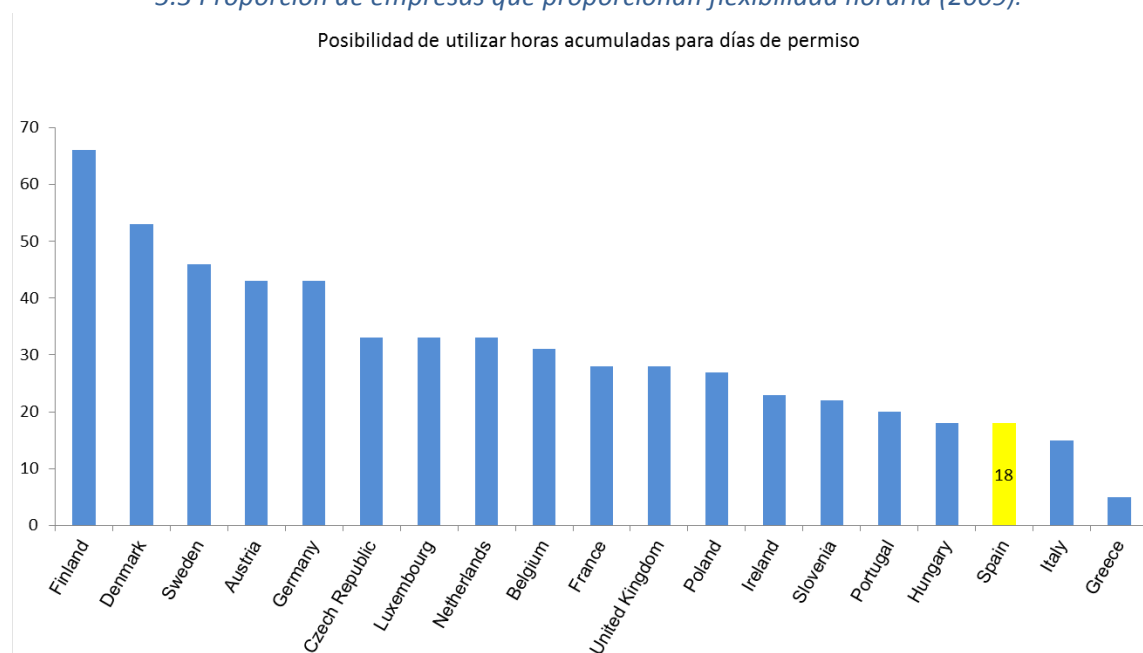
Fuente: OCDE

5.2 Duración de la baja laboral por maternidad.



Fuente: OCDE

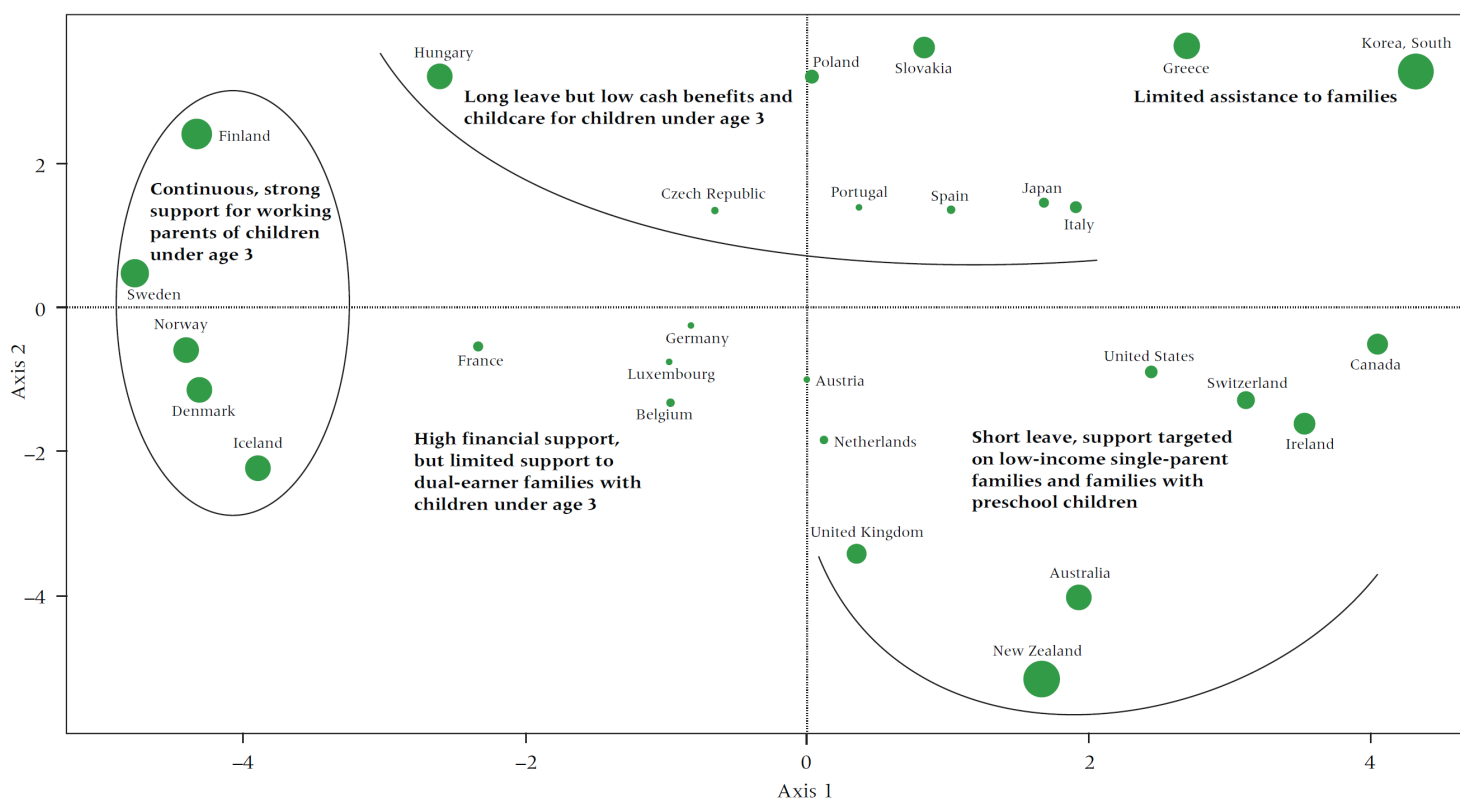
5.3 Proporción de empresas que proporcionan flexibilidad horaria (2009).



Fuente: Eurostat

5.4 Países según el tipo de políticas familiares.

FIGURE 3 OECD countries by type of family policies as gauged by first two principal components



6. Consecuencias del déficit de medidas de apoyo a la familia

Las gráficas anteriores revelan que tanto en gasto público como en conciencia empresarial, así como existen muchos otros tipos de déficits –fiscal, laboral, etc.–, existe en España un déficit de medidas de apoyo a la familia.

Económicamente, el déficit de políticas familiares tiene dos consecuencias:

1. Efectos contractivos sobre la tasa de fertilidad, lo cual provoca una pérdida de población, así como problemas para financiar pensiones y el sistema de sanidad. Principal reto económico y social de España a largo plazo.
2. Impacto sobre la acumulación de capital humano: fracaso escolar, formación, cualificaciones, preparación para el mercado laboral, inserción laboral de jóvenes.

No se trata de invertir más ayudas familiares sin más, sino incrementar la inversión y las ayudas en el fomento a la familia ligado y condicionado a parámetros educativos de los miembros de dichas familias, pues es el mejoramiento de nuestro capital humano a través de la familia lo que nos permitirá mejorar, a largo plazo, en todos estos indicadores socioeconómicos a los que nos hemos estado refiriendo.

Para ello, el necesario aumento del gasto público –o, mejor dicho, inversión– en políticas familiares, debe estar precedido de una lógica de creación de las propias políticas públicas; es decir, detectar bien, primero, las necesidades y, en segundo lugar, priorizar políticamente a cuáles necesidades se atenderán y cómo. El aumento de la inversión pública en políticas familiares por sí solo podría ser ineficiente, si no existen mecanismos de detección de necesidades, control del ejercicio de los recursos en la solución de dichas necesidades y la priorización de las mismas.